

BELEROFONTE Y LAS AMAZONAS

Arturo Sánchez Sanz

Resumen:

Los héroes griegos han permanecido en el imaginario del pensamiento occidental probablemente desde antes, incluso, del inicio de la Historia escrita, y lo mismo podemos decir de la mítica leyenda amazónica. Desde que Homero mencionara por primera vez a una reina amazona sin especificar nada más de ella no podemos pensar sino que aquellos que escuchaban embelesados sus relatos ya sabían quiénes eran estas mujeres guerreras, no era necesario explicar nada. La tradición cultural griega había fijado ya su imagen en la sociedad griega del mismo modo que lo había hecho con sus héroes más conocidos o con el panteón divino. Existen numerosos relatos míticos que enfrentaron a amazonas con grandes guerreros griegos que sentaron las bases de su civilización como Heracles e Hipólita, Teseo y Antíope o Aquiles y Pentesilea, así como con personajes de la talla del rey Príamo o Alejandro Magno, cuyas aventuras llenaron los textos clásicos. Sin embargo, uno de los relatos menos conocidos, en parte debido a la escasez de menciones en dichos autores, fue el enfrentamiento entre Belerofonte y las amazonas. Un enfrentamiento que aquí analizaremos por la especial importancia que supone para entender el mundo liminal en la Antigüedad.

Palabras clave: Belerofonte, amazonas, Temiscira, Termodonte, Pegaso.

Introducción

Las fuentes clásicas con las que contamos para el conocimiento de otros relatos míticos relacionados con las amazonas y su particular batalla frente a la civilización patriarcal griega alcanzan no solo decenas de autores desde el propio Homero hasta Quinto de Esmirna o Justino (un milenio de relatos), sino que estos se realizaron desde numerosos rincones del mundo Mediterráneo al que había alcanzado la influencia de la cultura helena, extendiéndose hasta otros campos como el del arte para generar una inmensa cantidad de representaciones iconográficas tanto de tales combates como de la propia figura amazónica singular, como elemento destabilizador del sistema social defendido por los propios griegos. Estos relatos, salvo excepciones puntuales y referidos a dichos importantes héroes o, también en una enorme cantidad, asociados simplemente a la mención de las costumbres del pueblo amazónico aparecen casi ininterrumpidamente siglo por siglo, alcanzando momentos de especial predicamento como en el V a.C. o el I d.C., donde no menos de quince estudiosos de la Antigüedad estimaron importante mencionarlas de uno u otro modo.

A pesar de ello, y de la obvia importancia que los relatos en los que las amazonas eran derrotadas por tales héroes masculinos eran importantes para los griegos en su afán por establecer y fijar los parámetros culturales que definirían aquella sociedad, el relato de Belerofonte es extrañamente poco relevante y apenas reflejado en la literatura. Solo tres autores clásicos se hacen eco de esta leyenda: Homero, Píndaro y Apolodoro entre las obras que han sobrevivido (aunque probablemente fueron muchos más), y a partir de ese momento, el s. I a.C. el silencio sobre esta aventura comenzó para no desaparecer mientras que otros relatos se mantenían vivos en las obras escritas. Un elemento

más añade valor a este episodio. Homero es considerado el padre de la literatura occidental, pero en toda su obra nunca quiso mencionar a otro héroe frente a las amazonas que a Belerofonte, por encima de Heracles, Teseo o Aquiles, cuyas tradiciones a buen seguro conocía, algunos de ellos estrechamente ligados a la guerra de Troya. Es más, si trazáramos una cronología mítica en cuanto a las aventuras amazónicas conocidas, el noveno trabajo de Heracles o los enfrentamientos que Teseo protagonizó frente a ellas en territorio amazónico o en Atenas se habrían producido antes de la famosa guerra que iniciaron aqueos y troyanos. Desconocemos los motivos que llevaron a Homero a otorgar tal preeminencia a este guerrero legendario en relación a las amazonas, pero es significativo por cuanto la mayoría de autores posteriores no siguieron esa tendencia. Pudo tratarse de un relato menor dentro de la tradición mítica que estos decidieron obviar, o alcanzó esa valoración en época posterior a Homero cuando en ese momento aun era considerado importante, pero no podemos estar seguros. Solo otro enfrentamiento relata Homero de un personaje frente a las amazonas no se trata de un héroe sino del mismo rey Príamo de Troya durante su juventud y, probablemente, por motivos bien distintos quizá relacionados con demostrar la valía de este gobernante, su estirpe y sus méritos.

El Mito de Belerofonte.

El mito de Belerofonte es conocido a graves de diversas fuentes, aunque este consta de varias misiones que, a modo de los trabajos del propio Heracles, lo llevarían a enfrentar diversos peligros que siempre lograría superar. Las amazonas fueron el último y más importante de ellos, pues aquel que deseaba acabar con tal guerrero esperaba que la fama de estas mujeres guerreras consiguiera lo que antes no había sido posible. No sería así, aunque precisamente este episodio postrero es escasamente mencionado por las fuentes a pesar de su importancia. No queremos con ello pensar que este relato fuera también entre los griegos una leyenda poco conocida, pues bien podía tener tanta fama como los anteriores, y que nosotros pensemos lo contrario se basa únicamente en la cantidad de menciones con las que contamos en comparación, pero la realidad pudo ser otra. En cualquier caso, no por ello es menos importante, pues aquí también trataremos de extraer información acerca de las amazonas.

No trataremos aquí sobre las hazañas previas y, por otro lado, aquellas que han dado mayor fama al hijo del rey Glauco y Eurímede¹, como son la muerte de Químera y la domesticación de Pegaso. Estas son bastante bien conocidas y, aunque tendrían la misión de contextualizar el foco de nuestro análisis, apenas nos detendremos en ello. Simplemente, recordaremos su llegada a aquellas lejanas tierras de Asia como emisario del rey Preto de Tirinto, hacia la corte de su homólogo Ióbates de Licia. Muchos autores clásicos han querido reflejar estas iniciales hazañas en sus escritos, dándoles más importancia que a la que nos ocupa, de forma que contamos con muy pocas y escasas en su contenido, referidas a su aventura con las amazonas. Homero será el primero que haga una mención a este relato² a través de las palabras de un Glauco, a quien convierte en narrador de Diomedes, el mítico rey de Argos que participó y forjó su propia leyenda actuando en la guerra de Troya.

La referencia es muy escueta, por cuanto solo indica que la tercera misión encomendada a Belerofonte por el rey Licio, con la intención de acabar con su vida, consistió en enviarle a derrotar a las guerreras amazonas que estaban causando problemas a su reino debido a las incursiones y saqueos que realizaban sin que nadie lograra detenerlas. Homero emplea para describirlas el término “varoniles”, probablemente, en referencia a su actitud combativa y a las conocidas características de su pueblo, ya en aquel momento tan pretérito y famoso por crear una sociedad libre de elementos

1 Homero, *Iliada*, VI, 1 62.

2 *Ibid.* VI, 185-186.

masculinos. Lamentablemente no nos ofrece más detalles que la existencia de dicha misión y que la llevó a cabo matando a las amazonas sin aparentes mayores problemas. Teniendo en cuenta que se trata de un héroe mítico a la altura del propio Aquiles no debería extrañarnos, más si cabe cuando la ayuda de Pegaso fue inestimable para lograr esta hazaña, pues de lo contrario sería difícil pensar en un solo hombre derrotando impunemente a centenares de experimentadas guerreras amazonas sin sufrir daño alguno, mas si eran conocidas por sus habilidades en combate. Tal es así que los creadores de los relatos que las asocian a Heracles o Teseo las consideraron lo suficientemente valientes, fuertes y prestigiosas como para contarse entre los enemigos de tan célebres personajes.

Podemos intuir que Ióbates esperaba que esta fama guerrera de las amazonas fuera fundada, pues también sus propios soldados no habían logrado derrotarlas y acabar así con sus ataques, hasta el punto de ser las únicas capaces de acabar con el héroe, pero no se nos indica donde tuvo éste que viajar para encontrarse con ellas, a cuantas tuvo que matar, cómo se desarrollaron los acontecimientos y si llevó a cabo la tarea en solitario o ayudado por alguien. Aparentemente debió viajar hacia el Este y únicamente acompañado por Pegaso según otros relatos, pero poco mas añade Homero al respecto, quizá por ser bien conocido.

Es interesante que parezca que lo hizo solo o, en todo caso, ayudado por su mítico corcel capturado con la ayuda de Atenea, lo que no habría sido apoyo menor, dado que a las amazonas se les asigna fama de buenas jinetes. Sin embargo, no había montura entre las amazonas con tales excepcionales características, lo que permitió a Belerofonte convertirse en el único héroe griego que se enfrentó en solitario a las amazonas y venció. Heracles llegó a Temiscira acompañado por multitud de guerreros, lo mismo que sucedió con Teseo, incluso Aquiles derrotó a Pentesilea ante los muros de Troya rodeado de aqueos aliados. Tal hazaña supone, de por sí, un elemento interesante que lo eleva por encima del resto de héroes, aunque no pareció suficiente para magnificar su figura entre las fuentes.

La región de Licia dista bastante de la zona norte de Asia Menor donde muchos autores clásicos ubicaron el reino amazónico (junto a la costa meridional del Ponto con su capital en la desembocadura del río Termodonte), y en el pasaje donde las relaciona con Príamo, por boca del propio Homero, este las sitúa en los límites de Frigia. Si las amazonas llegaron hasta allí desde el Termodonte, se antoja un largo viaje que habría necesitado cruzar Galacia, Frigia y Pisidia, aunque solo algo más largo que llegar hasta la propia Frigia. La fama guerrera y el temor que causaban las amazonas entre sus vecinos eran bien conocidos, así como sus ansias expansionistas que habían posibilitado la creación de un gran y próspero reino. Quizá las amazonas habrían viajado tan lejos no por ese afán expansionista, pues las fronteras de su territorio quedaban lejos, sino que pudo tratarse de una expedición en busca de botín y dirigida hacia reinos de riqueza conocida. Allí es donde suponemos que se habrían encontrado con el héroe, pues lo contrario le habría supuesto a él viajar hasta el reino amazónico atravesando toda Anatolia. Poco más nos dice de ellas Homero en sus relatos, no sabemos si porque su leyenda era por todos conocida o porque al no involucrarse directamente con los hechos que relataba la guerra de Troya), no se extendió en el tema más de lo necesario.

Observamos en la alusión al rey de Troya un acontecimiento no menos mítico que el anterior, pero narrado desde otro punto de vista. Príamo hablaba como personaje vivo y tangible, un elemento real a la luz del relato; mientras que Belerofonte, entendido como antepasado no menos real por ello, es el protagonista de un relato de un pasado lejano. Se mezclan aquí, pues, alusiones que incluyen a las amazonas en ambos mundos, el mítico y el real, lo cual quizá nos sorprende más a nosotros que a los propios griegos y que podría implicar un desplazamiento de la consideración real a la mítica en base al orden en el que aparecen sendos cantos. En este caso Homero entiende de nuevo que no es necesario indicar donde se llevó a cabo el combate, pues las aventuras del héroe ocurrieron en Licia. Ello nos lleva a nuevas preguntas. Teniendo en cuenta que Belerofonte

perteneció a una época anterior a Príamo, Otreo y Migdón, ello implicaría que las fronteras del reino amazónico o sus incursiones alcanzaron zonas mucho más alejadas de su territorio tradicional, de lo que ocurriría después. Licia y sus fronteras quedan lejos de Paflagonia y más aún de la región del Cáucaso. Si Belerofonte las combatió allí y la alianza lo hizo, tiempo después, mucho más al norte, podríamos pensar que en ese intervalo indeterminado de tiempo el poder de las amazonas se redujo, y con él sus fronteras y/o incursiones.

Pasarán dos siglos hasta que Píndaro nos ofrezca una nueva referencia a este mito concreto en su Oda Olímpica³, quien tuvo también interés en mencionar la aventura que enfrentó a Heracles con la reina Hipólita. Píndaro reflejaba en sus escritos una concepción de la naturaleza del hombre y de su actuación en la vida donde los triunfadores, a quienes dedicaba sus obras, venían a demostrar con sus victorias unas cualidades excepcionales y únicas que los definían. Eso explica su mención a las hazañas de Belerofonte y Heracles, incluso de Telamón.

El poema comienza ensalzando el valor del héroe griego, quien se nos muestra portando su armadura y montando a Pegaso listo para iniciar la batalla pues, dado que logró superar el reto de domarlo, era una situación idónea para encontrar en él un aliado frente a las poderosas amazonas. Nuevamente, Píndaro no nos indica los detalles de cómo logró tal hazaña, salvo que contaba con el famoso caballo alado. Dadas las características del corcel, la mejor estrategia sería volar sobre ellas mientras las asaetaba con su arco, y así nos relata que lo hizo, sin que parezca que el proverbial manejo de esa misma arma⁴, que se asocia a las amazonas, lograra que ninguna de ella acertara en un blanco como ese, que se movía por el cielo sin freno. Queda claro que, sin la ventaja con la que contaba Belerofonte, la misión habría sido poco menos que suicida (como seguro esperaba el rey Ióbates). Sin embargo, con tal ayuda no parece que tuviera mayores problemas en cumplir su misión, toda vez que no se menciona que regresara ni con un rasguño, pues las amazonas no tenían opción de pelear cuerpo a cuerpo y no demostraron tener una puntería excepcional como para evitar su destino. No sabemos aquí, igual que Homero, donde pudo producirse tal enfrentamiento o si este se inició sin mediar palabra alguna, pues las fuentes no parecen preocuparse en dichos detalles.

Lamentablemente, solo dos menciones más tenemos de este relato en la historiografía antigua y hubo que esperar esta vez tres siglos hasta el s. II a.C. con Apolodoro. En este caso, las palabras del ateniense no son menos decepcionantes que las anteriores, por lo escueto y breve del comentario. Nuevamente sitúa al héroe a lomos de Pegaso realizando las misiones previas encomendadas por Ióbates, derrotando con éxito a la Quimera y a los solimos, un pueblo con el que el rey estaba en guerra. Le pareció a Ióbates que, visto que sus anteriores oponentes no habían sido capaces de derrotarlo, las amazonas serían un peligro aún mayor y, quizá, esta vez definitivo. Como sabemos, Belerofonte volvió a cumplir su misión sin que nuestro autor nos ofrezca más referencias que las ya conocidas. Únicamente sabemos que todos estos retos los realizó con la ayuda de su corcel, sin el cual no parece posible que llegara a lograrlo, al carecer de la excepcional fuerza de otros héroes como Heracles o de una prodigiosa habilidad para el combate como sucedía con Aquiles.

Nuevamente, dos siglos pasarán hasta encontrarnos con la última mención conocida al enfrentamiento entre Belerofonte y las amazonas que debemos agradecer a Plutarco⁵. Sin embargo, apenas obtendremos en este momento más que un breve repaso a toda la leyenda de Belerofonte, donde las amazonas solo aparecen en dos líneas sin añadir ningún elemento desconocido, pues

3 Píndaro, Oda Olímpica, XII, 87.

4 El propio Píndaro lo menciona en Nemeas 3, 39. Helánico en Tzetzes, Antehoméica 23. Calímaco, Himno a Artemis III, 206. Estrabón XI, 5, 1. Diodoro III, 52.

5 Plutarco, Virtudes de las mujeres XII.

solo relata su derrota sin más detalles, manteniendo el orden de las misiones que autores anteriores ya nos habían aportado. Su interés por el relato no obedece al propio héroe, o a la participación de las amazonas, sino que lo utiliza para destacar la virtud de las mujeres licias, señalando siempre a nuestro protagonista como un héroe incomprendido al nunca recibir agradecimiento por sus hazañas. Nada adicional menciona sobre el episodio de las amazonas, ni siquiera para desmitificar su existencia como si trata de hacer con la quimera, que identifica como un volcán en realidad.

Conclusión.

No contamos con más información al respecto después de esta época y, por lo similar de los textos, pareciera que todos ellos se basan en una única tradición existente que, quizás, por no contar con detalles no ofrecía posibles interpretaciones diferenciadas o detalles particulares en las fuentes posteriores. Aquí las amazonas vuelven a aparecer más como un pueblo peligroso de la región que por otro motivo. Si Belerofonte se encontraba en Licia, se le hizo pelear contra todos los oponentes que en ese momento podían ubicarse en aquellas tierras sin más motivo, parece, que ayudar indirectamente a Ióbates a librar a su reino de los peligros que lo amenazaban. Curiosamente Gurney indica que Licia se regía por un sistema matriarcal en época de Heródoto⁶. Las amazonas figuran, pues, como un elemento más de la narración al que solo se le da mayor importancia que a las misiones anteriores por esperarse de ellas un peligro mayor, pero el ciclo de Belerofonte no parece que nunca pudiera compararse a la riqueza de relatos y detalles con que contamos para las tareas del héroe Heracles, incluso aún cuando ambos compartieron enemigos.

Sabemos que Belerofonte consultó al adivino Poliido acerca de la mejor manera de acabar con la Quimera. Del mismo modo, conocemos como uno de los hijos de este último, Euquenor, participó en la Guerra de Troya y pereció a manos de Paris. Así las cosas, podríamos inferir que Belerofonte, Poliido y Laomedonte probablemente habrían sido contemporáneos y, con ellos, Heracles; por lo que la lucha entre Belerofonte y las amazonas se habría desarrollado poco antes o después del noveno trabajo del hijo de Alcmena. En vista de ello, no sería descabellado situar el origen del reino amazónico varias generaciones antes de esta época, no menos de las necesarias para convertir al pueblo amazónico en un reino con una capital, un territorio a su cuidado, y la existencia de unas instituciones arraigadas. En este sentido existen vasos con escenas donde las amazonas aparecen como aliadas de Belerofonte, quizá, se haga difícil pensar que, después de ser atacadas por aquel, volvieron a mostrarse amigables con otro desconocido y también griego como era Heracles, y así sucedió, según nos contarán otros autores que veremos. Aunque no menos alentadora es la segunda opción, que no dudaran en aliarse con Belerofonte tras el ataque de Heracles, más aún cuando le mostraron hospitalidad a su llegada. En ambos casos un trato inicial positivo tornó pronto en negativo, con ambos resultados idénticos, la derrota de las amazonas a manos de los héroes griegos. No sería, pues, necesario ahondar más en ello, ya que se trata de un *topos* claro y canónico en el universo amazónico; pero si tratáramos de ir más allá podríamos conciliar ambos relatos sin muchas dificultades. Las amazonas eran conocidas también por sus continuas razias y ansias expansionistas, que las llevaron a forjar su reino. Si Heracles viajó hasta aquel, localizado en un lugar indeterminado, pero seguro que lejos de Licia, Belerofonte pudo entrar en contacto con una partida de amazonas que se hallaran lejos de su patria en una de aquellas correrías. De ese modo, ambos acontecimientos podrían haberse producido de manera más o menos contemporánea, sin que las consecuencias de cada uno afectaran al otro.

De modo que, partiendo de Belerofonte, la figura mítica de las amazonas se añadiría después a los mitos de Heracles, Teseo, Aquiles y Alejandro en este orden. Todos ellos personajes excepcionales

⁶ Gurney 1990, 189.

dentro del pensamiento griego, y que se muestran como los únicos capaces de someter a las amazonas. Dicha estructura en la construcción de los mitos nos indica, bien a las claras, la verdadera razón que, para los griegos, subyacía bajo la aparente combatividad y aversión a los varones que aquellas mostraban. Se trataba de ofrecer, con estos relatos, un mensaje de valor moralizante, ya que, en ningún caso (ni siquiera en la narración de Filóstrato), salen bien paradas en sus respectivos enfrentamientos. Ello refleja que, el modo de vida y los valores que representaban, no podían nunca prevalecer sobre lo que los griegos consideraban correcto ni sobre el orden natural de las cosas⁷. Sin embargo, el amor entre alguna amazona y los varones con las que se relacionan (no solo con los héroes) aparece en todos los relatos sobre las amazonas asiáticas, excepto curiosamente en el de Belerofonte, lo cual es un dato interesante pues parece escenificar un intento por marcar la diferencia entre este y el resto de héroes que si tuvieron un contacto más estrecho con las amazonas. Este componente es mencionado incluso en figuras reales como Alejandro III quien tuvo un *affaire* con una reina amazona en Bactriana⁸ c. 329 a.C., llamada Talestris, eminente por su belleza y sus hazañas⁹.

En cuanto a las representaciones iconográficas existentes, la diversidad de misiones y seres míticos que tuvo que enfrentar Belerofonte propiciaron que no pocas veces sus hazañas quedaran inmortalizadas, como se muestra el enfrentamiento con Quimera en un relieve del templo de Asclepio en Epidauro o en el trono de Apolo en Amiclea, y otras escenas en lugares como el templo de Apolo en Delfos, monedas, vasos áticos, etc. Sin embargo, sorprende que el episodio de su lucha contra las amazonas no aparece en un solo vaso ático perfectamente reconocible, pues infinidad de amazonomaquias que aparecen en piezas de figuras rojas y negras podrían hacer mención al relato sin nombrar a su protagonista y siempre y cuando solo un guerrero apareciera luchando contra una o varias amazonas, ya que aquellas representaciones con varios compañeros por bando no podríamos incluirlas entre las posibles si nos atenemos al relato original donde el héroe luchó en solitario (y esta modalidad es mayoritaria). Este hecho sorprende si lo comparamos con las escenas de Heracles consiguiendo el cinturón de Hipólita (más de 400 piezas), incluso con las de Teseo (18) y Aquiles (10) que, aunque mucho menores que el heraclida aun al menos existen. Únicamente en cerámica italiota encontramos dos referencias específicas en un vaso Ruvese del Museo de Karlsruhe (procedente de la colección Maler) y en otra `pieza similar¹⁰ donde, al contrario de lo expresado por todas y cada una de las fuentes mencionadas, las amazonas parecen aliarse con Belerofonte para ayudarlo a acometer el resto de misiones, colaborando para alcanzar un éxito que sin ellas habría sido imposible.

Esta visión no tiene aparente relación con los relatos helenos, al menos conocidos, por lo que o bien procede de una versión del mito que no ha llegado hasta nosotros o se trata de una adaptación libre o distorsionada del autor, pues no es sencillo explicar tal actitud inédita en estas mujeres guerreras que nunca se aliaron con los griegos (luchando contra ello directamente o, incluso, en ayuda de los troyanos) aun a pesar de la opinión de Bachofen¹¹. Esa posibilidad habría desvirtuado completamente el sentido con el que los propios griegos diseñaron no solo las enseñanzas culturales que debían aportar otros importantes relatos míticos sino, más concretamente, todos aquellos en los que las amazonas estuvieron involucradas y que, irremediabilmente, terminaban con su derrota y muerte. Es cierto que una situación similar ocurriría con el propio Príamo, pero de manera inversa, pues pasarían de ser sus enemigos de juventud a sus aliadas frente a los aqueos. Diodoro

7 Schefold 1992, 113

8 Diod. 17.77.1-3; Curt. 6.5.24-32; Just. Epit. 12.3; Estr. XI.5.4.

9 Este tipo de relatos asociados a la figura de Alejandro son explicados por como Whalley (2010, 65) como un intento de relacionarlo con seres míticos protagonistas de las historias del pasado heroico que conocía, admiraba y buscaba emular en cierto modo.

10 Annali dell'istituto di corrispondenza archeologica, Vol. 9, Lamina 9.

11 Bachofen 1987, 82.

nos explicará después el cambio de actitud de las amazonas con respecto a los troyanos, basado en la necesidad de Penthesilea de ser purificada y en las dotes de Príamo para tal menester¹²; no así sucede con Belerofonte, cuya decisión en todo caso podríamos pensar que estuvo más relacionada con la necesidad de su ayuda para luego traicionarlas, a expensas de los mandatos de Ióbates. Sobre ello Blok¹³ indica que el relato de Homero sobre Belerofonte y las amazonas pudo deberse a un intento de buscar un paralelo mítico y una razón de enemistad previa a los enfrentamientos que en su época, a principios del siglo VII a.C., se produjeron entre los reinos de Frigia y Licia.

El mito de Belerofonte y las amazonas supone un elemento más, el más arcaico entre los héroes griegos, que sirvió para configurar el universo mítico amazónico, al mismo tiempo que las mujeres guerreras contribuían a agrandar la valentía y heroísmo de los guerreros que aspiraban a convertirse en ejemplos de virtud y heroísmo, profesores de moral asociados a una tradición cultural que ayudaban a afianzar con sus actos, estableciendo sus límites y aumentando el acervo mitológico que contribuía a crear una cultura que defender y de la que los griegos sentían un profundo orgullo. La inversión de roles que representaban las amazonas no se presenta aquí mas allá que como la visión de la alteridad que debe ser erradicada y, por su propia naturaleza, nunca podría prosperar.

Bibliografía

Alonso del Real, C. 1997. *Realidad y leyenda de las amazonas*.

Bachofen, J. J. 1987. *El Matriarcado*.

Blok, J. H. 1995. *The Early Amazons. Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*.

Gurney, O. R. 1990. *Los hititas*.

Schefold, K. 1992. *Gods and Heroes in Late Archaic Greek Art*.

VV.AA. 1837. *Annali dell'instituto di corrispondenza archeologica*. Vol. 9.

Whalley, J. 2010. *On the bravery of women: the ancient amazon and her modern counterparts*.

12 Según Alonso del Real, la tradición posterior se habría basado, para la historia de Penthesilea, mas en la obra de Arctino (al que se alude como discípulo de Homero y autor del final apócrifo de la Iliada, pero de su obra no nos ha llegado nada directamente) que en la de Homero, ya que este las hace aliadas de los troyanos. Alonso del Real 1997, 26.

13 Blok 1995, 348.